



El bien vivir: pensamiento indígena femenino en el sur de Colombia¹

Living well: indigenous female thought in southern Colombia

O bem viver: pensamento indígena feminino no sul da Colômbia

Elizabeth Gómez Etayo²

Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia. egomez@uao.edu.co | 0000-0002-7384-869X

Para citar este artículo: Gómez, E. (2024). El bien vivir: pensamiento indígena femenino en el sur de Colombia. *Entorno Geográfico*, (28), e24313899. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i28.13899>

Resumen

El presente artículo es resultado de la investigación: “La creación y el arte como generadores de conocimiento y construcción de pensamiento en la región del suroccidente colombiano” realizada en la Universidad Autónoma de Occidente. En esta región se encuentra el departamento de Nariño, irrigado por las aguas de La Cocha, palabra Quechua que significa laguna y que ha albergado comunidades indígenas, siendo una de ellas los Quillacingas, quienes experimentan desde 1990 un *despertar*, el cual consiste en la recuperación de prácticas ancestrales usurpadas por diversos colonos y que en la actualidad promueve liderazgos femeninos para dinamizar nuevas formas de habitar el territorio. Es así como se consolida la propuesta del *Bien Vivir*, en una clara reapropiación de la tradición ecuatoriana y boliviana de Buen vivir y Vivir bien. En este artículo se expone el pensamiento indígena femenino a través de la narrativa de una lideresa Quillacinga.

Palabras claves: pensamiento indígena, liderazgo femenino y bien vivir

¹ Artículo resultado de la investigación, Proyecto: La creación y el arte como generadores de conocimiento y construcción de pensamiento en la región del suroccidente colombiano. Código 19Inter-315. Resolución de Rectoría No. 7427 del 17 de diciembre de 2018.

² Socióloga con Maestría en Sociología de la Universidad del Valle. Doctora en ciencias sociales de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Docente e investigadora de la Universidad Autónoma de Occidente. Coordinadora del grupo en Conflictos y organizaciones. Directora de la Maestría en Estudios culturales.



Abstract

This paper result of the research: "Creation and art as generators of knowledge and construction of thought in the southwestern region of Colombia" realized at the Faculty of Humanities and Arts of the Universidad Autónoma de Occidente. This region is located the department of Nariño, irrigated by the waters of La Cocha, a Quechua word that means lagoon and that has hosted indigenous communities, one of them being the Quillacingas, who have experienced an awakening since 1990, consisting of the recovery of ancestral practices usurped by various settlers and that currently promote female leadership to stimulate new ways of inhabiting the territory. This is how the living well proposal is consolidated, in a clear reappropriation of the Ecuadorian and Bolivian tradition of good living and living well. This article exposes indigenous female thought through the narrative of a Quillacinga leader.

Keywords: indigenous thought, female leadership and well live

Resumo

O presente artigo é resultado da pesquisa: “A criação e a arte como geradoras de conhecimento e construção de pensamento na região do sudoeste colombiano”, realizada na Universidade Autônoma do Ocidente. Nesta região encontra-se o departamento de Nariño, irrigado pelas águas de La Cocha, palavra quíchua que significa lagoa, e que abrigou comunidades indígenas, entre elas os Quillacingas, que desde 1990 vivenciam um despertar, caracterizado pela retomada de práticas ancestrais usurpadas por diversos colonizadores e que, atualmente, promovem lideranças femininas para dinamizar novas formas de habitar o território. É assim que se consolida a proposta do Bem Viver, em uma clara reapropriação da tradição equatoriana e boliviana do Buen Vivir e Vivir Bien. Este artigo apresenta o pensamento indígena feminino por meio da narrativa de uma líder Quillacinga.

Palavras-chave: pensamento indígena, liderança feminina e bem viver

Recibido: 19 de abril de 2024

Aceptado: 4 de junio de 2024

Publicado: 1 de julio de 2024

Introducción

En este artículo se presenta un ejemplo de lo que la literatura decolonial denomina *pensamiento propio*, entendido como un saber localizado (Maldonado, 2008; Mignolo, 2005; Rivera, 2010; Walsh, 2012) que emerge de las particularidades de un territorio concreto. En este caso nos referimos a la comunidad indígena Quillacinga, ubicada en el corregimiento El Encano, que a su vez se encuentra en la Laguna La Cocha, en el Departamento de Nariño. En las Figuras 1 y 2 se ilustra la ubicación geográfica de La Cocha en el suroccidente colombiano.

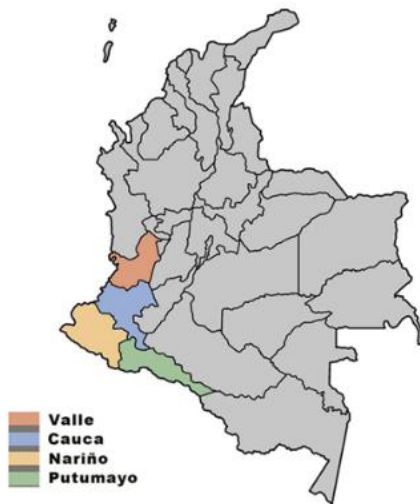


Figura 1. Suroccidente colombiano

Fuente: Elaboración propia

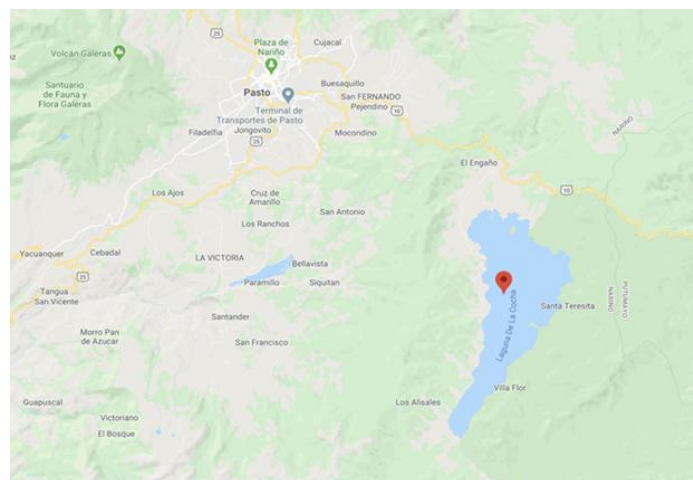


Figura 2. La Cocha - Departamento de Nariño

Fuente: Google maps

La Cocha es un santuario de flora y fauna donde habita la Comunidad indígena Quillacinga y donde vive la lideresa indígena Patricia Jojoa, quien denomina al pensamiento que se ha construido en su comunidad como el **bien vivir**; en una clara apropiación de los conceptos *Buen vivir* y *Vivir bien*, de las tradiciones ecuatoriana y boliviana que ella ha estudiado y resignificado de acuerdo con su cotidianidad y cosmovisión. En La Cocha, la Asociación para el Desarrollo Campesino, ADC, ha promovido la consolidación de reservas naturales de propietarios particulares, siendo una de ellas el “Refugio Cristalino” propiedad de Patricia Jojoa y su familia extensa (ver Figuras 3 y 4), quien a su vez es segunda gobernadora indígena y con quien se tuvo la oportunidad de conversar para conocer el pensamiento indígena femenino presente en la región.



Figura 3. Patricia Jojoa

Fuente: Elaboración propia



Figura 4. Reserva Refugio Cristalino

Fuente: Elaboración propia

Al recorrer esta región se reafirma que el pensamiento no está escindido del hacer, sino que se nutre de él. El pensamiento está presente en el contacto con la tierra, en el ritual, en la huerta, en la cocina, en la conversación cotidiana; se piensa mientras se hace, mientras se habla, mientras se camina. (Rivera, 2010). Ese *pensamiento propio* emerge en clara oposición al pensamiento hegemónico (Mejía, 2012; Mignolo, 2005; Quijano, 2014) como se ilustrará a continuación a partir de la narrativa de Patricia Jojoa, exponente de un pensamiento propio; indígena y femenino.

Pensamiento propio y *bien vivir*

En el texto “Buen vivir, vivir bien. Una utopía en proceso de construcción” de Ibáñez y Aguirre (2013) los autores también proponen importantes críticas al modelo de desarrollo a partir de nuevas prácticas y nuevos estilos de vida, basados en la tradición ecuatoriana del “Buen vivir” y en la tradición boliviana de “Vivir bien”, entendido como un estilo de vida que se promueve en las sociedades de consumo, sistemas de pensamiento que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos considera “epistemologías del sur” y que la ADC ha asumido como principio rector en el proceso de consolidación de las reservas naturales. (De Sousa, 2018).

Para Patricia Jojoa el *Bien vivir* es respirar aire puro, es comer lo que se siembra, es convivir con la naturaleza, es respetar a los mayores, es enseñarles a las nuevas generaciones el valor de lo propio, es reconocer los lugares sagrados y resignificarlos a pesar de los olvidos y las enajenaciones vividas a lo largo de los años por fuerza de distintas oleadas colonizadoras. En palabras de Patricia Jojoa:

El bien vivir es buscar una forma diferente de vida. Este ha sido el trabajo que he venido haciendo. En este momento ya se ven más visibles los resultados, ya se vienen concretando un poco mejor y lo que buscamos con esto, en todas sus manifestaciones es cómo debemos cuidar la vida. (P. Jojoa, comunicación personal, junio de 2019)

Su reserva está ubicada en la vereda el Romerillo. Al llegar a su casa, luego de ser guiados por vecinos que nos iban orientando el camino, un grupo de niños y niñas sale a recibirnos. Son las hijas, sobrinas, sobrinos y vecinos de Patricia. Ella no está en casa, sus hermanas nos reciben y acogen. Su casa es también lugar de encuentro comunitario, albergue de distintos visitantes que van al lugar por diversas razones. En días pasados hubo una ceremonia de Yagé y la casa estuvo llena de personas que participaron del ritual. Nos acomodamos en una de las habitaciones dispuestas para visitantes. Mientras esperábamos a Patricia, los niños y niñas nos llevaron a hacer un recorrido por toda la reserva, recorrido que después repetiríamos con Patricia.

Nosotros formamos parte del municipio de Pasto. El día que llegaron a la Cocha, mientras subieron de Pasto hacia acá se encontraron con dos cerros muy importantes, está el Tábano y está Balconcillo y pues lo que hacen estos dos es separar las aguas de los dos océanos. Aquí lo que pasa precisamente esto, las aguas del Pacífico y las aguas del Atlántico. Bienvenidos donde empieza la Amazonía colombiana, porque nosotros somos parte de la Amazonía, precisamente aquí nacen el río Guamúz, que va dar las aguas al Río Putumayo y éste al Río Amazonas. El hecho de que la Cocha precisamente esté en esta interacción amazónica es parte de nuestra espiritualidad. La Cocha es un lugar sagrado, un lugar de encuentro, un lugar para renovarse de energía y de pensamiento. *La Cocha tiene su magia*. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Así empezó el encuentro con Patricia Jojoa, explicándonos qué significa La Cocha, donde está situada, qué representa. Para nosotros, urbanitas desorientados, era sorprendente saber que esta laguna nutre al Amazonas. Nuestras parcelaciones geográficas y epistemológicas nos impedían ver las conexiones que solo se perciben en una cocina indígena, junto al fuego, tal como se dio esta primera conversación con Patricia. Luego, nos explica cómo La Cocha ha sido deforestada durante todo el siglo XX, según lo refiere.

La Cocha es un lugar sagrado no solo para los indígenas Quillacingas, a cuya comunidad pertenece Patricia Jojoa, sino para muchas otras comunidades de municipios y departamentos cercanos, inclusive latinoamericanos. Pero, poco a poco, las prácticas rituales se fueron limitando al contacto con la laguna y no con todo su entorno, es decir con el territorio extenso, pues los proyectos de explotación maderera, luego de ganadería extensiva y en las últimas décadas de turismo, lo fue relegando como un lugar de paso para las comunidades originarias y permitiendo el asentamiento de diversos colonos.

En la Cocha a partir de 1900 o 1910 empezó a darse una economía alrededor de la deforestación. Entonces, a pesar de que nuestras familias tenían su cultura del autoconsumo, de aprender a vivir en armonía con la naturaleza, cuando llegan las

épocas de comercializar la madera, se empezó a comercializar el carbón vegetal. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Con los niños y niñas realizamos un recorrido hasta la laguna (ver Figura 5), donde son felices al jugar con el agua e imaginar que es el mar. La brisa de la tarde generaba pequeñas olas, la Laguna se presenta inmensa, imponente, hermosa. Luego comprenderemos que es un lugar sagrado y ceremonial para distintos pueblos indígenas, pero de acuerdo a la lógica productivista, del Estado, empresas privadas y agencias de turismo, le dan un uso recreativo masivo que rompe con la armonía presente y que se percibe entre semana, cuando no hay visitantes. Al volver a casa nos reunimos junto al fuego, nos ofrecieron un plato colorido y diverso, donde la quinua hace deliciosa presencia.



Figura 5. Laguna La Cocha

Fuente: Elaboración propia

Pensamiento indígena femenino

En el texto “¿Puede hablar el subalterno?” Spivak (1998) cuestiona la hegemonía del pensamiento y abre camino para posicionar el pensamiento propio o pensamiento *otro*. La autora plantea que en la historia de la humanidad los subordinados, desposeídos y marginalizados han sido concebidos por las élites como incapaces de pensar y, en consecuencia, de representarse a sí mismos. La sarcástica pregunta de Spivak, posiciona que

el subalterno también piensa. No necesita ser representado y es así como se va consolidando un pensamiento propio.

Para Piñacué (2014) el pensamiento indígena “no enuncia los saberes ni piensa su conocimiento sin antes instalarse en los fenómenos de la naturaleza” (p. 164). Afirma Piñacué que el razonamiento indígena parte de tres acciones: sentir corporal, o sensopercepciones; sentir desde el corazón o de la corazonada; del recuerdo o de hacer memoria de lo simbólico, considerando los sueños y las lecturas de la naturaleza; y finalmente, de la razón. Según Piñacué (2014), de este compendio surge el “conocimiento otorgado por el sentido-pensamiento; de allí que sean sujetos pensadores desde el corazón, es decir, su pensamiento no es cartesiano, pero sí aplica una objetividad de la diferencia” (p. 166). Así, el pensamiento no está escindido del hacer, no se para para pensar, se piensa mientras se hace. Tampoco está escindido del sentir. Se puede sentipensar. Como ya lo dijera el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda luego de sus múltiples investigaciones con comunidades rurales (Moncayo, 2009).

Para Patricia Jojoa, mujer indígena Quillacinga, su pensamiento se construye en relación estrecha con su tierra, con su territorio, con sus prácticas, con la recuperación de la memoria y con la construcción de una autonomía que empieza por tener una educación propia. Entendida como la manera de formar a las nuevas generaciones teniendo como base su espiritualidad y haciendo caso omiso a posturas ajenas que les desconocen y encasillan.

(...) los modelos educativos externos ven la zona rural así: “allá los pobres, los que no pueden, los que no saben”. Y por eso siempre desde afuera quieren llegar como los salvadores, salvar a la gente a la comunidad y ese tipo de desarrollos ha creado una cultura en el campo de dependencia, porque de afuera nos dicen que somos pobres, que somos brutos, que no podemos que no sabemos, eso ha creado una cultura que lastima nuestra autoestima. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Patricia Jojoa fue tomando conciencia de las condiciones de vida de su comunidad, las mujeres que la antecedieron, como su madre, notaron que la deforestación del territorio para

producir carbón vegetal, les empobrecía cada día más, tenían desnutrición infantil, bajos niveles educativos, paupérrimas condiciones económicas, sin embargo, no era por falta de trabajo, porque los hombres de la familia trabajaban de sol a sol. Algo estaba mal en esta forma de concebir el trabajo y el desarrollo, y las paradojas saltaban a la vista: ¿Cómo en un territorio tan rico, podría haber tal pobreza? Fue así, con ese tipo de reflexiones que las mujeres indígenas de esta comunidad empezaron a organizarse.

(...) busquemos una mejor vida, pero esta búsqueda de esta nueva vida, inicialmente recae solamente en lo económico, entonces dicen no: “lo que hay que tener es plata, cambiemos de economía, lo que nos tiene jodidos es el carbonero, por ser carboneros es que estamos así”. Ya hay bastante limpio, ya se ha quitado tanta montaña, entonces empecemos a trabajar un tema de cultura y resulta que eso fracasa y fracasa porque depende de lo económico, entonces siempre pensamos que toda la solución está en lo económico, si no hay un pensamiento claro, si no sabemos para qué es que queremos plata, no tiene sentido. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Las mujeres indígenas piensan sobre dónde está el verdadero problema, que se expresa en lo económico, pero que no se origina ahí sino en la cultura, en una cierta forma de vivir la vida y ahí es donde se debían dar los cambios más profundos.

Empiezan las mujeres a hacer una propuesta diferente porque a las mujeres si les interesaba que se cambie de trabajo. En muchos casos se dice que la mujer no hace nada, yo les digo: pero quitemos a la mujer de la casa y verá lo que pasa. No está la mamá en la casa y se vuelve un caos, la mujer misma es la esencia, les digo, desde la pequeñez, desde la sencillez. Las mujeres empiezan a hacer una propuesta interesante al interior de la organización: “tenemos que cambiar nuestra manera de pensar tenemos que empezar a actuar”. Las mujeres dicen: “no nos interesa que el hogar quede abandonado”, porque la mujer es la que atiende a los hijos, la que atiende al

marido, la que toca estar pendiente del alimento, hay que estar pendiente de muchísimas cosas. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

La conversación sostenida con Patricia cuestiona principios feministas de emancipación, trayendo desde su realidad una verdad que es necesario reafirmar: las mujeres son (somos) diversas, por tanto, no existe una fórmula de organización femenina. Lo que las mujeres Quillacingas proponen, según el relato de Patricia, se relaciona con su realidad campesina, indígena y rural. El pensamiento indígena femenino que emerge y se consolida, está imbricado con la espiritualidad y con una realidad femenina referida al cuidado (ver Figura 6)

Entonces, ahí es donde las mujeres empiezan a hacer esa propuesta de mejorar la autoestima y dicen: empecemos a querernos, empecemos a valorarnos, el hecho de vivir aquí en el campo y en las situaciones que se tiene no nos hace nada diferentes al resto de mujeres. Entonces, nace esa propuesta de iniciar a mejorar todo el tema de autoestima y entonces esa autoestima no empieza con el dinero, sino con decir: bueno hay que empezar a cuidar nuestra salud, hay que empezar a cuidar nuestra casa, hay que sembrar unas flores, hay que barrer, hay que sacar los cuyes de la cocina, porque como todo el trabajo estaba en la montaña, entonces en la casa, que era solamente una piecita para llegar, ahí estaba la cocina, ahí estaban los cuyes, ahí estaba la bodega, ahí estaba la cama. Entonces, las mujeres hacen la propuesta de empezar a organizar. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)



Figura 6. Criadero de cuyes

Fuente: Elaboración propia

El cuy es una especie menor que se cría en toda la región de Nariño. Es común encontrar en las casas campesinas nariñenses un espacio destinado para tener los cuyes. Patricia describe que en sus pequeñas casas campesinas los cuyes compartían el mismo espacio, lo cual generaba un ambiente de suciedad permanente en la casa, que era poco importante para los hombres, porque ellos pasaban la mayor parte del tiempo en la montaña, extrayendo la madera que se convertiría en carbón vegetal. Son las mujeres quienes pasan más tiempo en la casa al cuidado de los hijos, también son mujeres, no sólo madres. A eso se refiere cuando dice que vivir en el campo no las hace diferentes al resto de las mujeres y deciden cuidar de ellas mismas. Buscar la belleza. Ese cuidado y esa belleza, dista de las mujeres urbanas y de una perspectiva individualista. Cuidar de ellas es también cuidar de la casa, el espacio donde pasan más tiempo con sus hijos e hijas. Traer belleza no solo para ellas sino para su entorno, al poner las flores. Da cuenta de su constitución como mujeres en colectivo, en familia.

Saquemos los cuyes afuera. Los cuyes que eran aprovechados solo para autoconsumo empezaron a tener otro destino, resulta que los cuyes ya hacían parte de la economía.

Esto generó un dinerito. Las mujeres empiezan a manejar algunos pequeños créditos y empiezan a conseguir la vaquita de leche, a liderar la siembra de la mora. Las

mujeres estaban aportando económicamente al hogar. La mujer siempre le ha aportado, pero no se ha reconocido. Las mujeres involucran a los hijos y al esposo: “ayuden a limpiar el potrero, ayuden a poner el cerco, ayuden a hacer la cuyera, ayuden a sembrar los pastos” y las mujeres empiezan a remunerar su trabajo. Y entonces los hombres dicen: “bueno, si las mujeres pueden, ¿por qué nosotros no?”. Esto genera un trabajo de familia y hace de que la organización se fortalezca, se empieza a generar algunos canales de comercialización, dónde vender la leche, dónde vender la mora, dónde entregar los cuyes y empieza un proceso de capacitación y formación de líderes, se empieza a hacer toda una formación en contabilidad, en secretariado, en gerencia y llega un momento en que esto se crece. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

El cambio de actividad económica para las familias Quillacingas surgió por iniciativa de las mujeres, quienes comprendieron que las necesidades económicas no se resuelven solo en el ámbito de lo económico, sino en el ámbito cultural. Era necesario un cambio de mentalidad, de pensamiento, que obedeciera a realidades propias, a su entorno, a su cotidianidad como mujeres indígenas que viven y conviven en un territorio ancestral. Con su actuar dan cuenta que la cultura se transforma en la cotidianidad cuando las situaciones vividas demandan nuevas formas de afrontarlas. Es un proceso auténtico, que acude a la propia realidad. El proceso fue tenso porque al mismo tiempo que las mujeres decidieron reorganizar su economía y cultura familiar, llegaron propuestas estatales sobre cultivos agrícolas para la región. De nuevo una actividad extensiva que desconoce las particularidades de las familias, fue así como se empezó a promover el cultivo de la cebolla y la papa porque el clima es propicio para ello.

Cuando llegan, esta casa se llena de cebolla, cebolla y papa por todos lados. Llegan los profesionales, los agrónomos, los ingenieros y empiezan a llegar todas las instituciones, entonces ya llega el SENA, llega el MICA, la Caja Agraria, entonces

esto se convierte en una zona productora de papa y cebolla con todo el paquete tecnológico y económico. De una u otra manera lo económico ayuda, no decimos que no, ayuda a mejorar las viviendas, a instalar las unidades sanitarias, que los hijos puedan acceder a un mejor nivel educativo, por lo menos a querer terminar la escuela primaria, acceder a la secundaria, entonces como que empieza a haber estos cambios, pero algo que no pierde de horizonte la organización son los procesos de formación. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Patricia y su familia comprenden cómo funcionan las políticas públicas, y saben que no tiene mucho sentido oponerse a lo que *llegue del gobierno*, han sabido aprovechar *las ayudas* para mejorar sus condiciones de vida, pero hacen grandes esfuerzos por mantener un estilo de vida propio. Fortaleciendo sus relaciones vecinales, familiares y ambientales, un nuevo componente que, paradójicamente, no habían contemplado en la forma como ahora lo hacen, también desde un pensamiento propio. Porque las medidas ambientales estatales son basadas en la prohibición, desconociendo particularidades de las regiones, según describe Patricia.

El tema ambiental es bien engorroso, hasta hoy en día cuando nos hablan de temas ambientales nos pone de mal genio, ya estamos diciendo ¿Y ahora qué me van a prohibir? ¿Y ahora cuál es la multa? siempre lo vemos desde ahí. Entonces, ahí creo que nace algo bonito, aquí en La Cocha se empieza a hacer un trabajo de limpieza que llamamos **las mingas de pensamiento** y en esa búsqueda de cómo incluir los temas ambientales, las familias dicen: “el solo hecho de haber dejado de ser carboneros, de ya no estar trabajando la montaña, ya estamos conservando”. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Patricia Jojoa y su familia extensa, conformada por padre, madre, hermanas, hermano, dos hijas y sobrinas, destinaron su terreno a su Reserva Natural “Refugio Cristalino”. Su lógica de conservación propende por la interacción respetuosa con la naturaleza, no se trata de no

tocarla, sino de aprovecharla con medida, pues la familia se alimenta de ahí. Esta interacción busca un equilibrio. No emite juicios morales sobre el cuidado de la naturaleza, aunque por supuesto se han formado para ello. Toda la familia, liderados por Patricia, han recibido capacitación sobre manejo de granjas integrales y articulan esa formación con sus tradiciones ancestrales. Han rescatado viejas prácticas, han apelado a la memoria y han recurrido a los saberes de las madres y abuelas.

Así nace una propuesta bonita: “El diálogo del saber”; se trata de poner sobre la balanza lo académico y lo tradicional. Lo académico es valioso, es importante y la ciencia ha aportado, pero no es ni la única razón ni la única verdad. Había que empezar a tener en cuenta el conocimiento ancestral, había que poner al servicio el conocimiento de la experiencia, el conocimiento de la gente que vive y había tener en cuenta **los** conocimientos, no **un** conocimiento; empezamos a caminar y a hacer un reconocimiento del entorno. A veces es molesto, no es que esté en contra de la academia, pero yo le digo a veces creen que, por tener el título, por ser profesionales creen tener la razón y por manejar las tecnologías e internet y manejar el computador ya se las saben todas; yo les digo: “bueno, yo les paso las palas, a ver, vayan a cuidar la tierra. Cuidar las papas no es fácil, cuidar el agua no es fácil, todo lo que nosotros hacemos. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

El diálogo de saberes es un reconocimiento de que el saber no solo es científico, también es ancestral, vivencial, experiencial y existe en las comunidades una reflexión propia sobre sus prácticas, sus procesos y en general, sus vidas. En este proceso de *diálogo de saberes* se reconoce la voz de las comunidades, sus formas de vivir nutrida por significados, desigualdades, opresiones, contradicciones y confrontaciones. Como investigadora, tomo distancia del aprendizaje tradicional y hegemónico para comprender los saberes que la comunidad Quillacinga, a través de lo que una de sus lideresas me comparte. Aquí se pone

en juego que saber escuchar, saber desaprender y aprender de lo escuchado es fundamental para aproximarme a un pensamiento indígena femenino.

En las conversaciones con Patricia Jojoa ella expresa cómo entiende el *Bien vivir*, pero además de enunciarlo, se puede apreciar en su convivencia con su familia y con su entorno. También nos cuenta que ha tenido formación para ello, a través de las capacitaciones que brinda la ADC, pero además de forma autodidacta, porque se ha ocupado de su formación personal y la de sus hijas, usando tecnologías de información y comunicación. El *Bien vivir* es su propuesta de vida y se expresa así:

El que no conoce, no ama y el que no ama, no conserva. Entonces lo primero que hay que hacer es conocer, conocer para amar y amar para conservar. Partimos de ese principio para entender que no solamente era importante cuidar el ecosistema, si no lo que teníamos que hacer era **empezar a cuidar la vida**; cuidar la vida en todas sus formas, en todas sus manifestaciones y así como cuidamos el nacimiento del agua en la parte alta, así como cuidamos el arbolito, había que empezar a cuidar las vidas y una de las vidas que teníamos que empezar a cuidar era la nuestra. Los seres humanos sin la naturaleza -la verdad- no somos nada y a veces hemos llegado al estado en que pensamos que somos mucho más importantes que cualquier otro ser.

Hemos llegado al punto que no nos sentimos parte, pero si hacemos partecita de la naturaleza tenemos que empezar a hacer viajes por la naturaleza y eso nos lleva a darnos cuenta de que nada serviría tener grandes monocultivos porque lo único que estábamos haciendo era envenenando el suelo, envenenando el agua, estábamos comiendo muy mal y no era por ahí. Una de las primeras respuestas fue empezar a comer bien, por qué no nos devolvemos un poco y resulta que -yo a veces por eso molesto- el agrónomo sabe crear monocultivos y echar venenos, no ha pasado de allí, pero la abuela sí sabe cómo cuidar las semillas, cómo sembrarlas. El agrónomo lo que

sabe es hacer criar una planta en un sitio, mientras que la abuela sabe que hay que hacer criar en el mismo lugar muchas plantas; es lo que nosotros llamamos la ‘chagra’ donde se plantan gran variedad de verduras que llamaos “el revuelto”, todo lo que lleva una sopa. Yo le digo a los grandes empresarios siembren el día que quieren, la abuela sabe qué día a día hay que sembrar papas, arracachas, habas y empezamos a darnos cuenta que era muy importante darle más valor al conocimiento ancestral. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

El monocultivo de cebolla duró cerca de 10 años, entre finales de los años ochenta y mitad de la década de los años noventa. Este periodo genera que la comunidad se identifique culturalmente como zona productora de cebolla. Como también que sus ingresos dependieran solo de la comercialización de un producto. Y cuando el mercado no les era favorable, se genera una gran dependencia. Pero la bonanza económica también genera dependencia, desde su perspectiva, porque les lleva a comparar todo lo que no producen a comprar productos empacados que no hacen parte de su diete alimenticia y les genera enfermedades que no tenían. Es así como la comunidad hace conciencia de la importancia de promover soberanía alimentaria. Base fundamental del Bien vivir.

Hoy en día esto se ha transformado, pues poco a poco las familias cambiaron cebolla por árboles, por flores, por aromáticas, por plantas medicinales, por comida y a esto le hemos llamado “el bien vivir”. A diferencia de occidente tenemos verdadera calidad de vida. Si hablamos con un economista nos dice la calidad de vida la medimos solamente con lo material; cuántos carros, cuántas tarjetas de crédito, cuánto me visto a la moda, cuánto compro y todo lo medimos desde allá y por eso quizá siempre nos dicen los pobres, porque nos miden así. Pero, para nosotros es bien vivir. No tenemos plata, no tenemos lujo, pero tenemos toda la disponibilidad de agua, tenemos toda la disponibilidad de aire puro, tenemos la disponibilidad de alimentos

sanos, la familia, la posibilidad de no perder nuestra cultura, de no perder nuestras costumbres. (P. Jojoa, comunicación personal, 2019)

Un aspecto diferencial en el discurso de Patricia Jojoa sobre el bien vivir es su propuesta sobre “Educación propia”, su hija de 9 años no sabe leer al ritmo que lee una niña de tercero de primaria en cualquier escuela pública o privada. Sabe la inicial de su nombre. Pero a Patricia esto no le preocupa, sabe que estos aspectos los va aprender después, como los aprendió su hermana mayor que ya es adolescente y va a la escuela, quien además no ha tenido ningún problema en incorporarse al ritmo escolar. Pero con la menor, Patricia considera que es el momento de aprender a querer la tierra, la huerta, la chagra, saber de plantas. No sabe el abecedario pero ya sabe del poder medicinal de las plantas, sabe cómo se produce el compostaje, sabe cuidar de los animales y de la huerta. Sabe que debe alimentarse de forma saludable con lo que produce su tierra. Sabe que la importancia de devolverle la vocación de reserva natural, a su tierra maltratada por generaciones anteriores. Se sabe indígena y sabe la importancia de su madre en la estructura social de su comunidad. Sabe del respeto con la naturaleza, los animales, los niños, las niñas, los mayores.

El ambiente que Patricia y sus hermanas ha generado en su comunidad es tan amoroso con los niños y niñas de la vereda, que muchos han optado por acercarse a esta propuesta de educación propia, donde los pequeños aprenden todo lo anterior en medio del juego, la libertad y la confianza. También aprenden a tocar instrumentos, no con partitura sino con oído y escuchando a los mayores, les permiten que jueguen y toquen tambores, quenás y zampoñas. Saben que llegará un momento de ir a la escuela. Pero, por ahora, mientras que están pequeños, están bajo la égida familiar no de un padre y una madre solamente, sino de un grupo de tías, tíos, abuelas y abuelos que se encargan de contribuir en la crianza de manera colectiva.

Consideraciones finales

Patricia Jojoa considera que el principal motivo para visitar La Cocha es la renovación, así pues, ella nos invita a *renovarnos de energías y de pensamiento*. Proceso que su propia comunidad ha realizado a través de rituales en esta laguna sagrada. En su disertación nos explica lo que implica vivir en La Cocha y lo que implica ser indígena, haciendo énfasis en

el contacto y respeto profundo por la naturaleza, sentirse parte integral de ella. Dice que desde afuera se ve a los indígenas como *pobres* o *brutos* porque no tienen los usos y costumbres de las personas que viven en las ciudades, desconociendo procesos culturales y educativos propios.

También expresa que el contacto con la naturaleza les ha permitido reconocer y practicar otra forma de vida, que implica unas maneras de pensar diferente y a este proceso que inició desde los años noventa le llaman el *despertar Quillacinga*, que está relacionado con la cultura de la vida que ella llama: el *bien vivir*. En un primer momento, el despertar Quillacinga se centró en la transformación económica. Esto en razón de que La Laguna había sufrido deforestación por efecto de la extracción de carbón vegetal a principios del siglo XX y luego por la ganadería que, aunque en La Cocha no alcanza a ser extensiva, logró ser muy dañina para su frágil ecosistema. Al respecto, líderes y lideresas como Patricia Jojoa consideraron que la transformación no podía ser sólo económica sino también cultural y espiritual. Esto da cuenta de que el pensamiento propio en las comunidades indígenas está ligado a su espiritualidad y su espiritualidad está ligada a la naturaleza (Piñacué, 2014).

Pensamiento, espiritualidad y contacto con la naturaleza están articulados, hacen parte del mismo ámbito, de la misma atmósfera; cuando la población indígena Quillacinga está en medio de un ritual, cuidando del fuego, en silencio, en meditación, en conexión con la naturaleza o *tomando remedio*, como le llaman al Yagé y a otras plantas medicinales, está construyendo y desarrollando pensamiento propio, tal como lo expresan otras cosmovisiones indígenas.

La relación profunda con el territorio que tienen los Quillacingas y que genera un pensamiento propio, sólo es posible comprender en la experimentación personal, diaria, cotidiana, *estando allá*, habitando el territorio, compartiendo con los mayores y mayores, cuidando de los cultivos, de la tierra, de la casa y del fuego; cuidando de los más pequeños y de los más ancianos. Reconociendo en La Cocha, la laguna sagrada, a la mamá, a la madre que provee alimentos y cuidados; esta reflexión, que desde una perspectiva externa, occidental y académica, puede parecer mística, es un complejo sistema de pensamiento que forma, de manera integral, la vida de las comunidades Quillacingas allí asentadas y que los adultos están transmitiendo a las nuevas generaciones tal como amablemente nos compartió

Patricia Jojoa, gran exponente del pensamiento indígena femenino del sur de Colombia (ver Figura 7).



Figura 7. Equipo de investigación con Patricia Jojoa en su reserva Refugio Cristalino

Referencias Bibliográficas

- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. En M. Meneses y K. Bidaseca (Coords.), *Epistemologías del Sur* (pp. 25-62). Centro de Estudios Sociales, CLACSO. <https://tinyurl.com/4n9b8xnj>
- Ibáñez, A., y Aguirre, N. (2013). *Buen vivir, vivir bien. Una utopía en proceso de construcción*. Ediciones Desde abajo.
- Maldonado, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa*, (9), 61-72. <https://tinyurl.com/2tx5vva6>

- Mejía, M. (2012). Las búsquedas del pensamiento propio desde el buen vivir y la educación popular. Urgencias de la educación latinoamericana a propósito de las relaciones entre saber y conocimiento. *Educación y Ciudad*, (23), 9–26. <https://doi.org/10.36737/01230425.n23.72>
- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa editorial.
- Moncayo, (2009). Orlando Fals Borda, Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
- Piñacué, J. (2014). Pensamiento indígena, tensiones y academia. *Revista Tabula Rasa*, (20), 161-192. <https://doi.org/10.25058/20112742.175>
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Clacso.
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología*, 39, 297-364. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>
- Walsh, C. (2012). “Other” Knowledges, “Other” Critiques: Reflections on the Politics and Practices of Philosophy and Decoloniality in the “Other” America. *TRANSMODERNITY*, 1(3), 11-27. <https://doi.org/10.5070/T413012880>

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a Patricia Jojoa, quien abrió las puertas de su casa y nos permitió estar en su cotidianidad, en su cocina, en su huerta y en su territorio. Junto a ella, agradezco a sus hermanas, hermano, madre y padre, sus hijas y los demás niños

y niñas de la región que jugaron con mis hijas, mostrándoles con la alegría infantil que les caracteriza, como es el bien vivir en el campo.

Agradezco también a mis colegas de la Universidad Autónoma de Occidente Claudia Roldán y William Vega, con quienes realizamos este viaje maravilloso para conocer La Cocha. A mi sobrina María Camila quien me acompañó en esta travesía para cuidar de mis hijas, Violeta y María Antonia, a quienes también agradezco.

Agradezco a Carmen Villota, coordinadora de proyectos de la Asociación para el Desarrollo Campesino, quien nos puso en contacto con Patricia Jojoa y nos explicó en qué consiste la red de Reservas Naturales de la sociedad civil. Agradezco a la madre tierra, madre naturaleza, madre Cocha, protectora y dadora de vida por habernos permitido adentrarnos en sus encantos.